

Pérez Galdós

La galantería del maestro al enviarme un libro en que su mano temblorosa había puesto una lisonja amable, muéveme hoy á trazar unas líneas profanas, con la devota unción de un neófito oficiante que, todo incertidumbres y rubores, levantara por primera vez la santa Hostia sobre la albura inmaculada del altar de su Dios... Y si en esta duda de mi ignorancia y en este cohibimiento de mis veneraciones pudiera yo acertar con la expresión precisa y sincera de mi sentir, ¡con cuán inefable regocijo no iría á depositar mi pobre ofrenda en las venerandas manos del glorioso «abuelo»! Pero es esta empresa hartamente grande; pues, sobre que no es lo que más se siente lo que mejor se dice, ofrenda había de ser la mía tan poco digna de tan alto señor que, á los respetos y á los rubores, habría de unirse la vergüenza de un tan indisculpable atrevimiento.

Por eso yo no os hablaré de su obra—monumento de videncias y clasicismos—en que la idea fulge entre insuperables primores, ni siquiera he de hablaros de este libro—*De Cartago á Sagunto*—que ha venido á estremecer mi alma con la iniciación plena de un lapso histórico y á delectarla con la prosa marmórea y magnífica, llena de emocionantes giros, con la divina prosa que parece completar y envolver las más puras esencias de la española literatura y los más donosos formulismos que nos legaron en olvidadas gestas y empolvados códices aquellos varones sapientísimos y aquella mística y sabia hembra que supieron glorificar la fabla sagrada de Castilla.

¡Cuando nació este hombre se vertió el rancio licor de los recipientes ancestrales en los rutilantes vasos de la vida moderna! Creo en la transmisión de las almas.

Sólo os diré de un día de otoño, de un melancólico día gris en que yo ambulaba por la corte y amistosas solicitudes me llevaron al templo donde el maestro insigne va engarzando el oro de sus liturgias... Y allí me recibí, cariñosamente, semitendido en amplio y mullido butacón, echada hacia atrás la venerable y patriarcal cabeza, inmóviles los ojos sin luz..., extático el gesto bondadoso, muy abrigado entre lanas sencillas...

Tendióme, afable, la diestra, y á mi torpe saludo, contestó con unas frases efusivas que me produjeron sonrojo. Le habían dado de mí no sé qué halagadoras referencias. Yo miré de frente. Pablito Nougues estaba allí, de pie ante una alta mesa, atestada de

infolios y de cuartillas: ¡os juro que, en aquella hora, parecióme el de un acólito humilde el bravo espíritu inquieto de este amigo mio que con tan adorables bellaquerías supo aureolarme!..

Don Benito me hizo sentar á su lado y yo que soy escéptico ante los hombres y tengo por cosa menguada eso que hemos convenido en llamar «grandezas», me veía todo emocionado y medroso... Pero este mi anulamiento fué disipándose cuando el maestro empezó á hablarme de Extremadura, á donde él hubiera venido ya sin aquel alevoso mal de sus ojos; de aquellos ojos que supieron escudriñar tan á lo hondo, que supieron ascender tan á lo alto, que con tan supremo acierto supieron mirar tan á lo largo de la Historia y de la Vida.

Y seguía hablándome de esta tierra. El tenía grandes deseos de tomar impresiones para una cierta obra, entre los milenarios torreones y entre las rotas murallas de Castra Cæcilia y se avendría á convivir unos días en mi pobre hogar (de jornalero que va luchando denodadamente con *la peseta*) y luego iríamos—en una mañana de sol—á visitar el viejo monasterio de Guadalupe, monumento de fe y de piedad adonde fueron inolvidables reyes y egregios capitanes con ofrendas rendidas y valiosas... Otro día marcharíamos á asomarnos en los pretilos del puente de Alcántara y vagaríamos soñando por las naves agrietadas del ruinoso convento de San Benito, que un sacerdote poeta, muy extremeño, cantó en unas silvas fluidas y sonoras. Marcharíamos después á visitar á Emérita Augusta, que surgiría al silbar la locomotora, ya pasadas las vegas por donde el Guadiana va deslizándose en silencio, fecundando, con la savia preciada de sus linfas, las ricas tierras que florecen en una bendición de pomos y de inmarcesibles verdoros. Luego, visitaríamos otros lugares...

Yo le escuchaba con algo así como una dulce congoja. ¡Oh, sí! Todas estas cosas de mi Extremadura mostrarían su majestática excelsitud para ser honradas por el númen del genio, y el alma toda de mi patria chica se abriría como una magnolia en flor al recibir visita tan honrosa.

Y todo esto que yo sentía de manera profunda y que ingenuamente, infantilmente, musitaba ensoñando la voz querida del maestro, tendría una pronta realización. Cuando le operaran otra vez: muy pronto; para marzo estaría ya restablecido; para abril vendría, para el florido abril, cuando luce más la luz del sol, cuando rien los cielos y es la tierra toda un bendito resurgir de alfombras de esmeralda, cuando se abren las rosas y los

pájaros se dicen amores entre la pompa florida de los árboles.

¡Permitan los Hados que para marzo tengan luz los ojos del maestro!

Se habla estos días de proponer á don Benito para el premio Nobel, y altas mentalidades rompen lanzas en honor de esta empresa. Empeño es ese que no puede ser discutido. A Galdós le debe la Humanidad mucho más que eso.

Alguien ha mentado la política al hablar de tan justo tributo. ¡Bah! ¡La política! No es posible que el cieno de tan bajos fondos pueda empañar el brillo de esa frente tan alta. El lodo de las cloacas nunca llega á las cúpulas de las catedrales. Es muy discutible el que sea un disparate lo de haberse metido Galdós á político; pues quien tanto sabe, sus motivos tendrá para obrar como obra.

Yo de mí se deciros que no estoy completamente convencido de que sean un acierto esas andanzas políticas en que se ha metido don Benito de algunos años á esta parte, pero palabra os doy de que si el voto mio no hubiera de reusarlo nadie votaría en nombre de toda la intelectualidad extremeña por que se recabara el premio Nobel para ese genio de la raza española que se llama don Benito Pérez Galdós.

Juan Luis CORDERO.

CON PLUMA DE GANSO

Fragmento de una revista de sociedad que publica un colega:

«La reunión que se celebró anoche en casa de los señores de... estuvo animadísima, tanto, que el elemento joven que á ella asistió, se lamentaba de la rapidez con que pasaron las horas...»

Como que serán horas especiales para la casa.

Y sigue el nuevo *Monte-Cristo*:

«Por falta de espacio nos concretamos á dar los nombres de las distinguidas señoritas que á ella asistieron...»

Bueno, hay que advertir que los nombres ocupan media columna; conque si no le llega á faltar espacio al colega, la sesión del Ayuntamiento—que también tiene lo suyo—se queda en plena infancia al lado de la crónica de sociedad.

«...con lo que verán nuestros lectores la mucha razón del sexo fuerte, al lamentar la brevedad de las horas en la elegante morada...»

En la elegante morada, que por lo visto, disfruta un reloj bastante imperfecto, puesto que las horas son mucho más cortas que en las demás moradas no tan elegantes.

Sin tardar, el autor de esa revista debe hacer lo posible por que asista á la animada y grata reunión el relojero lírico Cezón.

A ver si por ese medio tiene un horario fijo la elegante morada. ¡Por-

que habrá que ver la cara de cabra triste que pondrán los invitados del sexo fuerte, cuando vean que les llega su última hora... de reunión! ¡Como que debe ser una emoción mucho más fuerte que el sexo!

Después de los nombres, leemos: «El cronista cree no haber dejado á ninguna en el tintero...»

¡Caramba! ¡Pobrecitas! Pues sólo les faltaba eso para completar el programa...

La que no se reúne ni á tiros ni á reales órdenes es la Diputación provincial.

Allí, se conoce que las horas son más largas.

Y sin dulces. Ni vals boston.

Con tan pocos atractivos no es extraño que los salones de la Diputación se vean desanimadísimos.

¡Que ensayen el té con pastas!

De un fondo político:

«El menos avisado en la política provincial, seguramente se habrá percatado de la importancia de los últimos sucesos desarrollados...»

¿El menos avisado? ¡Sr. Iniguez, perdone usted al colega la alusión! ¡Caray, con el modo de señalar!

«Los discursos pronunciados en el banquete con que el señor Sánchez de la Rosa obsequió á sus compromisarios, por los señores Muñoz Chaves y Armiñán, figuras salientes en la dirección de las fuerzas liberales de la provincia, fué un sello de cohesión...»

¡Sí, de quince céntimos! «Y bien claro se dijo, para que hasta los sordos lo oyesen, que en un cuerpo sano en el que un ideal se santifica, es imprescindible la amputación inmediata de cualquier miembro que presente el menor síntoma de carcinoma, de indisciplina.»

¡Muy bien! ¡Vaya un modo de meter el miembro, señor articulista!

El hoy senador por esta provincia señor Sánchez de la Rosa, ha sido elegido sin oposición y por doscientos votos.

Justificando su apellido, el señor Sánchez se ha llevado el acta de rositas.

Ha salido con dirección á Aldeanueva del Camino nuestro compañero en la prensa don Manuel Castillo.

No volverá solo. Traerá consigo el indispensable cuento de navidad. ¡Lo sabemos de buena tinta!

Noticia publicada esta semana:

«Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento natural de la población en esta provincia durante el pasado mes de septiembre...»

¡Y tan pasado! ¡Vaya una frescura... la de la noticia! Así que se habrá movido poco la población desde esa fecha hasta la presente. ¡Más que las Hermanas Bergases!

EL PARTIDO ÚNICO

Un republicano ilustre por muchos conceptos, el sabio catedrático de Derecho de la Universidad Central, don Gumersindo de Azcárate, ha dado una conferencia en Zaragoza que ha sido comentada muy favorablemente y que ha probado una vez más su sabiduría y su talento.

En ella ha pronunciado unas palabras que no deben separarse nunca de la mente de los buenos republicanos y que todos los que nos preciamos de serlo, debemos llevar en lo más íntimo del corazón, no olvidándolas nunca, ya que de ellas pueden deducirse enseñanzas provechosísimas y saludables.

«Tiene el partido republicano—ha dicho el Sr. Azcárate y Menéndez—mayor fuerza que ningún otro; pero no está en relación con ella su fuerza política, ni lo estará mientras no se llegue al partido único.»

Y es muy verdad todo esto.

Pero á pesar de serlo y de estar convencidos de ello todos, no se llega contra toda razón y toda lógica á acabar de una vez para siempre con todos los jefes y jefecillos que constituidos en caciques manejan á su capricho fuerzas más ó menos pequeñas para restar elementos á la gran obra de la unión, con la que solamente puede conseguirse la realización de nuestros ideales.

Por culpa del egoísmo de unos pocos nos vemos en la triste situación presente, convencidos de que somos bastantes para llegar donde el primero, pero convencidos también de que no hemos de vencer al enemigo, mientras este se refugie en nuestra misma casa.



¿En qué país vivimos?

Diputación Provincial

Consciente y deliberadamente hemos pasado en silencio cuantos acacimientos han venido sucediéndose con motivo de la constitución de la Diputación provincial.

Y era consciente y deliberado nuestro silencio porque nosotros—como todo Cáceres—estábamos en el secreto de que en este asunto no ha habido ni hay otra cosa que un ridículo juego de vanidades, que es ya un juego sarcástico y punible. Y si en este juego de concupiscencias no quisimos aventurarnos fué porque temimos ser envueltos en la ola de los apasionamientos ó que pudiera creerse por alguien que íbamos, sistemáticamente, á sacar partido, para campañas populacheras, del barullo en que, lesionando los intereses de la provincia, se habían metido tirios y troyanos.

Por otra parte, siempre creímos que se impondría el buen sentido de unos ú otros; pues nosotros sabemos ser respetuosos y benévolo hasta para aquellos que de nosotros prescindían. Pero esta creencia se ha desvanecido. Los señores que se disputan los cargos no amañan en sus pretensiones ni moderan su actitud en un ápice, demostrando que les importan un comino los intereses provinciales, y que es cosa baladí para ellos la paralización en que se encuentran graves asuntos.

Damos una prueba de consideración innmerecida á esos señores en el momento en que no nos internamos en minucias al trazar estas líneas. Pero esto ha rebasado el límite de lo tolerable hace ya tiempo y no estamos dispuestos á callar muchos días, pues pudiera creerse por gentes diversas que nuestro silencio era el silencio de la complicidad; y nosotros, que aborrecemos ese *estilo* que se ampa-

ra en el denuesto hiperbólico y en el latiguillo *petrolero*, sabemos fustigar á quien lo merece cuando la razón nos asiste, cuando se vulneran los derechos del pueblo, cuando hay quien por capricho se *cala la montera* contra todo raciocinio y contra toda lógica.

¡Señores de la Diputación! Antes que vuestro estúpido amor propio, antes que todas vuestras menudas pacioncillas está la provincia de Cáceres. Ha llegado el momento de inquirir si es que se os puede tomar en serio, y si es que no sabéis *hacer caso* de quien sería y comedidamente os habla en nombre de algo que como extremeños y como mandatarios de comarcas extremeñas debía ser sagrado para vosotros; entonces... habrá llegado la hora de que os envuelva la rechifla y ERA NUEVA os promete varias ediciones de hojas volanderas que se editarán en Madrid y que llegarán hasta á las Hurdes, hasta á los más miseros cortijos de Extremadura alta.



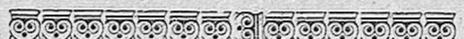
Sánchez Varona



El amanecer del Viernes

Conrado Sánchez Varona, el joven y ya justamente afamado pintor cáceres, ha dado fin á un cuadro, «El amanecer del Viernes», que hemos tenido ocasión de admirar y con el que le auguramos un nuevo y resonante triunfo.

Sirvan estas líneas de homenaje sincerísimo al artista convecino nuestro, de cuyo cuadro hemos de hablar con más extensión cuando publiquemos la fotografía del mismo en estas columnas siempre abiertas al elogio de la juventud inteligente y estudianta.



DICIEMBRE	16	Sábado
CHARLAS SEMANALES		

Plumas sutiles y afamadas, en párrafos plenos de razón y de armonía, han pedido desde tribunas diferentes el premio Nobel de literatura de este año para un genio español.

¿Quién ha de ser este genio laureado con tanta alta recompensa? Este es el problema.

Por Pérez Galdós han abogado algunos preopinantes, por Benavente otros. Todos ellos han justificado con convincentes argumentos que los dos gloriosos é incomparables literatos, se han hecho harto acreedores al regalo de las 200.000 pesetas y de los laureles de Nobel, y todos también hemos convenido en que Galdós y Benavente pueden disputar el premio al extranjero.

Pero las opiniones se han dividido entre Benavente y Galdós y ya estamos en el trance—tan común en España—de que ambos puedan quedarse sin el galardón, por no ponernos de acuerdo sus compatriotas y admiradores, ó de que todo lo más tengan que repartírselo como buenos hermanos.

Ante la disyuntiva es preciso dar una solución práctica. Yo voy á dar la mía. Todo, antes de que el premio se adjudique á un no español, por nuestro inmoderado afán de dis-

cutir y de estropear todas las floridas iniciativas.

Yo, en nombre mío y en el de muchos amigos más cuyos nombres no se citan, pido el premio Nobel para *Manolo de Mendoza*.

¡Oh, no sonriáis, lectores! *Manolo de Mendoza* publica casi diariamente, con asiduidad agotadora, unas «Notas literarias» que causan sensación en muchos honrados hogares y originan algún que otro desmayo entre niñas románticas. *Manolo de Mendoza* en sus crónicas ha cantado excelsamente á las madres de familia, á las hijas de familia y hasta á las tías de familia. A *Manolo de Mendoza* no se le ha rendido aún el homenaje de un vino de honor—que sería muy de su agrado—. Debemos vengarle con el premio Nobel.

Julio ACHA.



HOJAS SUELTAS

Todo el fin de la educación moral, se sintetiza en estas palabras: «formación de una conciencia». Ahora bien, ¿de qué medios ha de valerse el maestro para lograrlo? He aquí el más trascendental de todos los problemas pedagógicos.

Formar un hombre inteligente, no es hacer un hombre moral, pero es ponerle en condiciones de serlo. La inteligencia, que todo lo comprende, jamás está en contradicción con la ley natural, y ajustarse á ésta es componerse con la ley ideal, ley divina. Formemos hombres inteligentes y habremos contribuido á formar hombres morales.

La inteligencia, en el orden moral, investiga el fin humano, fin siempre remoto á nuestra naturaleza. A este fin remoto lo llamamos Ideal. ¿Dios? ¿Perfección absoluta? ¿Qué más da?... La conquista sucesiva del Ideal es el Progreso, la busca y acercamiento de Dios es Religión: Ved cómo Religión y Progreso son sinónimos.

El educador debe aspirar á que no haya inteligencia, que no haga Progreso, que no haga Religión. ¡Y esto sí que es bello! La educación hace Religión y hace Progreso al desenvolver la inteligencia, cuyo fin es hallar la Verdad, el Ideal Dios.

Pero en la escuela las inteligencias no están formadas, y una inteligencia no formada ¿cómo ha de buscar el Ideal? ¿Dárselo hecho? ¿Qué disparate! ¿No comprendemos que el educador puede no tener ideales, ni Dios, y si los tiene pueden ser absurdos ó deficientes?

¿Debe, pues, el educador imponer sus ideales, su Dios? ¿Qué absurdo inculcar el ideal de un hombre en una ó en varias generaciones!

¿Debe el educador ahogar en su espíritu las más elevadas ansias, las concepciones superiores de su inteligencia, sus creencias, sus ideales, su Dios? ¿Qué ruín, una educación que oculta al niño el alma del educador!

Expongamos al niño nuestras, almas, librémonos de imponerle nuestros ideales; pero hagámonosle reflexionar, discurrir, pensar... La conciencia se irá formando, el Ideal naciendo: conciencia é Ideal que pueden llegar á ser muy superiores á los nuestros.

No hay ni puede haber fórmulas generales de educación moral. En la vida y en el espíritu del educador está el verdadero método.

No olvidéis cuanto te han enseñado, guárdalo como material precioso en el gran almacén de tu memoria; pere duda de todo y como si fueses un ciego que de repente, ante los hechos, recobrase la luz, observa, analiza, compara, reflexiona, raciocina, fórjate tu ciencia al mismo tiempo que en el crisol de la crítica la sometes á los rayos de la ciencia de los demás.

Es como podrás saber algo de las cosas...

En este pueblo ha quedado constituida la Junta municipal republicana, de este modo:
 Presidente.—Benito Flores Lamet.
 Vicepresidente.—Augusto Marcos Bravo.
 Depositario.—Aurelio Mellano Jiménez.
 Vocales.—Luis Jiménez Gutiérrez, Angel Durán Marcos, Ramón Izquierdo Díez, Jacinto Bravo Macía, Domingo Suárez García y Emilio Bravo Jiménez.
 Secretario.—Manuel Gómez Rivero.

También en este pueblo de Garro-

No creáis nunca en los hombres que aunque parecen libres son esclavos de sus pasiones, odios, amores, egoísmos... etc., etc.; creed en las ideas que impresionen noblemente vuestro cerebro y vuestro corazón. Así si un hombre en quien creáis, falta, le volvéis la espalda, sin que por eso claudiquéis de aquellas ideas que os enamoraron.

¿Que no es serio romper la filiación? ¿Pero es serio servir de juguete á un individuo, hacerse solidario de sus errores, cobardías, condescendencias y falsedades?

Amigo de los que aciertan, en la oposición de los que se equivocan.

«Amicus Platus, sed amicus Veritas.»

La política en España, es hoy semejante á mujer ramera que no sólo está prostituida, sino que prostituye á los que tienen trato con ella. ¡Cuántos hombres honrados han merecido por ella que se les califique de ladrones!

¿Cuántos ladrones se han cubierto tras de sus marchitas bellezas, para merecer título de honrados!

Y sin embargo, tened en cuenta que la política es también hermosa joven caída en desgracia, á la que los españoles tenemos el deber de redimir y levantar.

¡Qué vergüenza para un verdadero ciudadano ser consentidor de la ruina de la Patria! ¡Qué indignidad ver indiferentemente cómo se disputan el poder siempre los mismos!

¡De Herodes á Pilatos! ¡De Pilatos á Herodes! ¡De conservadores á liberales!! ¡De liberales á conservadores!!!

Un hombre honrado y noble entre canallas, no puede menos de perder honradez y nobleza; un canalla entre muchos hombres honrados y nobles no adquiere nobleza, sino que propaga su malicia. ¡Y pensar que á nuestro lado puede vivir algún canalla!

Peor que la víbora es el difamador millones de veces.

Aquella sorprende á la víctima cerca de su mano ó de su pie, éste vierte la ponzoña de su boca sobre la honra ajena á distancia y en la sombra.

La difamación es el arma de los cobardes y malvados.

«Señor,—decía Fulques, el virtuoso sacerdote predicador de la segunda cruzada—á Ricardo Corazón de León: Deshacéos de las tres grandes compañeras que os matan y arruinarán sin remedio. La soberbia, la avaricia, y la lujuria...»

«Pues bien,—respondió el monarca—; doy mi soberbia á los templarios, mi avaricia á los monjes, y mi lujuria á los prelados!

¡Demontre con Ricardo Corazón de León, qué anticlerical era, y eso que fué jefe de cruzados!...

T. LUCAS GARCIA.



HACIENDO CAMINO

GARROVILLAS

En este pueblo ha quedado constituida la Junta municipal republicana, de este modo:

Presidente.—Benito Flores Lamet.
 Vicepresidente.—Augusto Marcos Bravo.

Depositario.—Aurelio Mellano Jiménez.

Vocales.—Luis Jiménez Gutiérrez, Angel Durán Marcos, Ramón Izquierdo Díez, Jacinto Bravo Macía, Domingo Suárez García y Emilio Bravo Jiménez.

Secretario.—Manuel Gómez Rivero.

También en este pueblo de Garro-